

"EL BANDIDO TRIPALARGA"

PRIMERA PARTE



Oigan la historia completa
de Camueso Tripalarga,
el bandido más feroz
que vieron gentes humanas...
Al nacer, notaron todos
que era de malas entrañas:
traía los ojos bizcos,
seis dedos en cada pata,
cuatro cejas, tres orejas
y además, bigote y barba,
y estaba lleno de vello
por la tripa y por la espalda.
No había cumplido un mes
cuando le dió a la criada
un mordisco en el cogote
que la dejó turulata.
A los dos años mató,
a guantazos y a patadas,
a dos perros, tres conejos,
dos gallinas y seis gatas.
No cumplidos los diez años,
Camueso entró en una banda
de ladrones criminales
que al que cogían mataban.
Y por ser el más feroz,
pronto capitaneaba
a los catorce bandidos
que la pandilla formaban.
Los ladrones sanguinarios
asolaban la comarca,
y robaban el dinero,

se llevan las viandas
y al que no tenía dinero
los mondongos le sacaban,
para freirlos con vino,
aguarrás, pez y mostaza,
comiéndolos por la noche,
cuando las doce sonaban,
bajo las ramas de un cardo
y a la sombra de una charca...
Por feroz y por malvado
Camueso consiguió fama
y sus arcas vió repletas
de joyas, de oro y de plata
y pudo, ¡que ya es difícil!,
¡comprar habanos de marca!
Pero, al fin, acabó mal,
que así es como siempre acaba
el que roba o el que hiere,
el que ofende y el que mata.
Y así terminó el Camueso:
con las orejas cortadas
(las tres), junto a una cuneta,
en la tripa siete balas
y cadáver todo muerto
y sin respirar ni nada...
Ved en la segunda parte,
de sus mil barrabasadas
una que cometió un día
en Villa de Garambainas,
un pueblo que está a esta mano,
para señas más exactas.

“El bandido Tripalarga”

SEGUNDA PARTE

Salió Camueso, que iba de capitán de la banda, a eso de las seis y cinco, poco más de la mañana. Uno llevaba un fusil y además media navaja; otro, una ametralladora (con seis rábanos, por balas); éste llevaba un machete, aquél, puñal y espingarda, otro un fusil sin gatillo y estotro una gruesa estaca...

Y el capitán, tres cuchillos, un cañón y siete hachas..., y un paquete de “Ideales”, que es la más terrible arma, porque aquel que se lo fuma entero, en morir no tarda.

Llegan a casa el maestro y en filetes me lo rajan (para venderlo más tarde como carne congelada).

Van a la esposa y le ponen en la boca una tenaja sin fondo, y le hacen comerse las seis sillas de la sala, el molino del café, los boliches de la cama, la borra de los colchones y cuatro fundas de almohada. A un criado que está enfermo me lo tiran de la cama

y le quitan el pellejo y, haciendo unas tiras largas con él, ¿qué diréis que hacen?...

¡Cuerdas para una guitarra!, que encuentran en la despensa..., ¡y uno toca, y otro canta!

Se llevan siete cincuenta, las varillas de un paraguas, un botijo sin pitorro y una cazuela sin asas, una bombilla fundida, una chaqueta sin mangas y, además, tres hormigueros y catorce telarañas.

En el corral se lo guisan en una hornilla apagada, y lo comen con los dedos, porque no tienen cuchara.

(¡Vaya unos tios más cerdos, comiendo con las manazas!...)

Después de la merendola, encuentran una garrafa y beben todos, creyendo que está llena de cazalla (sin darse cuenta, los tontos, que contiene carabaña).

¡Justo castigo! ¡Veréis lo que os sucede mañana!...

¡O robáis un W. C. o las pasaréis moradas!